

Inspección de Bahía Blanca  
(Rep. Argentina)



P. Raúl L. Gruslín S. D. B.

Bahía Blanca, Junio de 1972

Carísimos hermanos:

Comienzo recordando un ofrecimiento de 1917. Se estaba en plena guerra mundial del 14. El P. Pedemonte, inspector de la Patagonia, se debatía en serias dificultades que le impulsaron a lanzar un S. O. S. a la inspección central de Buenos Aires.

El P. José Vespignani, Superior entonces,

captó la señal y llamando a un joven clérigo le propuso:

— **¿Te sentirías de ir a la Patagonia?**

— Si Ud. dispone—repuso el clérigo—iré con mucho gusto, con tal de servir para algo.

— **Pero recuerda Raúl que vas prestado por un año tan solo. ¿Me entiendes?**

Aquel clérigo, generoso y sacrificado, se llamaba



# RAUL LEON GRUSLIN S. D. B.

Ese "año provisorio" se convertiría en 55 años de Patagonia, repartidos así: 25 años de docencia en los colegios salesianos del sur; y 30 años de apostolado ministerial en la cordillera andina del Neuquén.

El mismo lo recordó desde la cumbre de sus Bodas de Oro sacerdotales en For-tín Mercedes (1970):- Doy gracias a Dios y a María Auxiliadora de haber podido trabajar con Don Bosco. Porque siento de estar plenamente realizado como educador y como sacerdote salesiano. Veinte años de profesor y consejero en el colegio Don Bosco de Bahía Blanca, formando generaciones de exalumnos que han dado vuelta el ambiente un tanto hostil e indiferente de la ciudad.- Y 30 años en las parroquias y capellanías militares de Junín y San Martín de los Andes; sembrando el bien a todo viento en las tierras de Ceferino Namuncurá y Laura Vicuña".

El P. Raúl había nacido en Haedo (B. A.) el 20 de febrero de 1892, de Agustín y Valeria Touzel, de ascendencia francesa; de quienes heredó preclara inteligencia; rectitud de obrar y firmeza de carácter; no exento de una dosis de humor galo, con que matizaba y hacía interesantes las asignaturas de por sí áridas y difíciles, como las matemáticas, física, química y ciencias naturales.

El famoso P. Guerra, buen pescador de vocaciones, lo llevó a Bernal para el aspirantado y noviciado. ¡Caso curioso, quizá más único que raro!

Doce eran los novicios de 1908: mitad clérigos y mitad coadjutores. Pues bien, todos perseveraron. Casi todos cumplieron sus Bodas de Oro de su primera profesión trabajando fuerte en la Congregación. Solo la muerte fue raleando este equipo compacto. Todavía quedan el P. Ca-

brini, y el P. Míguenz, el coadjutor Malco y el Sr. Antonino, frizando ya en los 92 años.

El P. Gruslín cumplió sus 80 años en Bahía, pero ya en el Sanatorio del Sur, tan bien atendido por las Hnas. de María Auxiliadora. Hacía tiempo que le agobiaba la dilatación de la aorta y padecía de frecuentes hemorragias.

Quiso morir en casa y en este mismo colegio Don Bosco, donde se le recordaba como la "presencia de Dios"; en su afán de asistencia continua y amorosa para acompañar y aconsejar a los niños y jóvenes que le habían confiado la Providencia y los Padres de familia. Convencido de que según Don Bosco, siempre es la gracia de Dios en último término, la que constituye el mejor sistema pedagógico para la buena marcha de un establecimiento educacional de internos, externos, medios pupilos y oratorianos.

En los últimos días ya no salía de su habitación, atendido cariñosamente por el P. Ortiz a pesar de sus 82 años cumplidos . . . Pero el 25 de Mayo quiso alegrar con su presencia la mesa de la comunidad, brindando por la Fiesta Patria.

A las 16 hs. rezó la misa en el templo donde había sido ordenado por Mons. Orzali en 1920. Estaba escrito que debía ser la última. Fue su viático: acompañado de la mano de Aquel que le había hecho descender en sus manos consagradas. No por nada había dicho minutos antes: **Dichosos los llamados a la Cena del Señor...**

Y con los labios aún húmedos de la Sangre del Cordero, voló al banquete celestial, con la carta de recomendación de 55 años de Patagonia, ("ese año provisorio de prestado") y 52 de sacerdocio.

Un mes antes había cobrado su jubila-



ción. Quizá haya sido el primero en la Inspectoría en conseguirla, tras largos y engorrosos trámites. Pero nada más... Por suerte, ya Don Bosco había prometido a sus salesianos, que la verdadera jubilación la tendríamos en el cielo, donde se paga el vaso de agua: y mucho más aún toda una vida entregada a su santo servicio.

Que nuestras oraciones y sufragios ayuden para que así sea.

Vuestro afmo. in C. J.

Sac. Heraclio Moreno  
Inspector

DATOS PARA EL NECROLOGIO.- Sac. RAUL LEON GRUSLIN, nacido en Haedo (B. A.) el 20 de febrero de 1892.- Muerto

en Bahía Blanca (Rep. Argentina) el 25 de mayo de 1972: a los 80 años de edad, 63 de profesión y 52 de sacerdocio. R.I.P.-

